

CAPITULO XXXVIII.

Prosigue el acabamiento del gran Cú y templo de Huitzilopochtli, y las cosas que en él hicieron despues de acabado los mexicanos con todos los señeres principales de los pueblos sugetos.

Como iban acabando un dios de piedra, que le llamaban *Tzitsimimec*, *Iluicatzitsiquique*, ángeles de aire sostenedores del cielo: otro nombre que les ponian á estos ídolos *Petlacotsitziquique*, tenedores del tapete de caña; con esto fué acabado, adonde se hizo solemne areito y mitote general en la gran plaza del Cú de *Huitzilopochtli*. Ahora trataremos de la venganza que tomaron de los de Huaxaca por las muertes de los mexicanos que tan alevosamente mataron y robaron, y con los que de allá trageron cautivos sacrificaron é hicieron nueva ofrenda á la nueva casa y Cú de *Huitzilopochtli*. Con este aviso que tuvo Cihuacoatl Tlacaeltzin hizo llamar á corte á todos los principales mexicanos para darles á entender la guerra que se había de hacer contra los de Huaxaca, y para esto se les avisó á Tlacaecatl, Tlacocheatl, Cuauhnochtli y Tlilancalqui, quienes luego que supieron y entendieron este orden, avisaron á todos los capitanes y soldados valientes, para la muerte y rompimiento á fuego y sangre de los de Coayxllahuacan y Huaxaca, habiendo citado para esto los mexicanos á los soldados *cuachic* y otomi, diciéndoles las cosas que les mueve á la guerra, y de la manera que se alcanzan los bienes y honra, y entrar en el palacio armados y vestidos, y tener parte de las rentas de Moctezuma, por las victorias ganadas con valor, esfuerzo y valentía, pues no era otra cosa el fin de los mexicanos, sino esta victoria ganada en guerras, y nó estar asentados haciendo oficios mugeriles á oscuras. Oido esto, cobraron tanto ánimo, orgullo y esfuerzo de sus personas, que luego respondieron que al instante comenzasen el viaje, que ellos estaban puestos y aparejados con ánimos valerosos para traer las ofrendas que pertenecian á *Huitzilopochtli* por la nueva casa y Cú que se le había hecho y acabado, con aventajada gente para su sa-

crificio, y luego otro dia de mañana comenzaron á marchar las gentes de cada pueblo con sus capitanes y fardajes. A donde quiera que llegaban les hacian gran recibimiento, aguardándolos con muchas vetuallas y géneros de comidas muy cumplidamente, como á tal rey pertenecia, de que estaban ya todos los pueblos sugetos avisados, y despues de haberlos recibido y albergado en todos los pueblos, á la partida de su viaje les daban para el camino matalotage, bizcocho *tlaxcaltotopochtli*, catles, cotaras, mantas para el camino de nequen, delgadas para resistir el sol, cueros adovados de venados para dormir, chile, sal, pepitas, por ser pueblos sugetos á la corona mexicana, y á los pueblos que llegaban y no los recibian con comodidad y regalos, dejábanlos robados, que no dejaban cosa alguna, y aun los mataban con enojo: cosa de tanta crueldad.

Llegados á los términos de Huaxaca el campo mexicano con todos los demás pueblos y capitanes, comenzaron luego á hacer sus tiendas, buhios, ranchos, conforme las calidades de cada señor y capitan, de su pueblo y gente, señalándose cada uno en su valor y esfuerzo, bastimentos, gente y armas. A otro dia los cuatro capitanes mexicanos, Tlacaecatl, Tlacocheatl, Cuauhnochtli, Tlilancalqui, y con ellos el Otomi y Cuachicme, adelantados primero en las guerras, hicieron al campo un largo parlamento y plática muy elocuente, tocante á la honra y gloria que en semejante ocasion se alcanza, mediante el valor, esfuerzo y ayuda grande de *Huitzilopochtli*, y así mismo les amonestaron la pobreza y miseria de sus casas, mugeres, hijos, hermanos, padres, madres, deudos y parientes, y como era llegado el tiempo de aventajarse en riqueza, renta, esclavos, honra y fama: con esto animaron á los mancebos nobles y á los viejos soldados, por la codicia de riquezas, bienes y esclavos, dándoles con esto valeroso ánimo, y dándoles nombres de águilas reales, leones osados, tigres aventajadores, chichimeca gente descendiente de ellos, venedizos y temidos en todo el mundo presente: y habiéndoles dado de comer muy bien, los pusieron en concierto y en ringlera, y entremedias de los bizoños un soldado viejo, astuto en guerras, y los cuachimes por delante rigiéndolos *achca-cuauhtin*, mayores maestros de armas, y de doctrina y ejemplo, siendo siempre delanteros los *otomies*, *cuachic* y *tequihuaques*. Luego dieron un pregon, en que amonestaban al campo diciendo: que despues de haber hecho presa en los esclavos, siguiendo á los demás y les fuesen dando alcance, cosa que no quedase uno ni ninguno, que á todos los acabasen á sangre y fuego; y con esto alzaron un alárido que lo subian á los cielos, y acometieron tan furiosamente á los oaxaqueños, que de la primera arremetida mataron multitud de los contrarios, porque los de delante iban matando y los de atrás venian tropezando con los cuerpos muertos y heridos, con las cabezas quebradas, brazos y piernas: los cuachimes se subieron al gran Cú del ídolo y templo de los de Huaxaca, y lo quemaron. Viendo los huaxaqueños tanta humareda, desmayaron en tanta manera, que dieron á huir desamparando el campo; y el templo despues de quemado, dieron los mexicanos con él en el suelo, con tan gran corage y rabia, que causaba grande espanto á los contrarios, prosiguiendo en huir, hasta que subidos en un alto, empezaron á vocear á los mexicanos con muchos ruegos y lágrimas; pero los mexicanos respondieron con corage y braveza diciendo: nó, perros, que todos habeis de morir á nuestras manos,

porque otra vez no seais traidores ni salteadores de caminos. Volvieron los vencidos con mas lastimosas razones à pedir perdon, ofreciendo harian todo lo que les fuese mandado de tributo y vasallage: pero tampoco quisieron los mexicanos, y tornaron à dar sobre de ellos haciendo tan cruel matanza, que la sangre corria por los montes, sendas y caminos, dejando tanta multitud de muertos, que muchos dias tuvieron mantenimiento los animales de los montes y las aves de rapiña, porque casi murieron todos los naturales de Huaxaca, solo à los zapotecas trajeron presos y à los de *Ollatlan* y à los miahuatecas, y les dijeron los mexicanos: mirad, mixtecas, que no useis con los mexicanos tan grande alevosía y traicion, pues esto servirá en adelante de castigo, porque no dejaremos à uno ni à ninguno de vosotros con vida, que totalmente no quedará memoria de vosotros, si usais de otra semejante crueldad como la pasada. Luego comenzaron à juntar el tributo para el rey Moctezuma, y à otro dia caminaron con los presos que traian alzando los ojos al cielo, que causaba grande compasion y lástima, verlos despedir de sus padres, madres, hermanos, mujeres, hijos y parientes; conforme llegaban à los pueblos, los salian à recibir con bastimentos y todo género de comidas para toda la gente; y en algunos pueblos que no les hacian recibimiento con comidas, arruinaban en tanta manera los mexicanos à los pueblos, que hasta dejarlo todo quemado no paraban. Antes de entrar en México *Tenuchtitlan*, como à una jornada enviaron un mensajero à Moctezuma dándole cuenta como venia su ejército victorioso y triunfante, que todos los mas traian esclavos para su servicio, fuera de los que habian de ser sacrificados à *Huitzilopochtli*. Oido por Moctezuma, se holgó mucho de ello, llamó à un principal mexicano y díjole, que aquel mensajero que habia traído tan buenas nuevas, que le diesen de merced de las mantas azules ricas, pañetes labrados, catles, cotaras doradas y lo necesario para su casa de maiz, frijol, pepita, chian, huauhtle; hecho esto mandó Moctezuma que todos los principales mexicanos y viejos saliesen à recibir el ejército mexicano con mucho gozo y alegría, y habiéndolos recibido en el camino, los sahumaron con unos incensarios de mucho humo de copal, como mirra, que es señal de mucha honra: venian victoriosos de la guerra, dándoles el parabien, y la bien venida en sus casas, y adonde asiste el *Huitzilopochtli* dios de los mexicanos; los esclavos venian en medio bailando y dando grandes voces de dolor y lástima, porque luego habian de ser sacrificados al *Huitzilopochtli*: los esclavos de los principales venian señalados, traian en las manos rodela y macanas, otros traian perfumadores y *yell* ardiendo, y rosas, cantando el canto de su tierra, llorando y gimiendo su desventura. Luego que llegaron se fueron derechos al gran Cú de *Huitzilopochtli*, y arrodillados delante de él, con el dedo de en medio de la mano tomaban tierra, y la comian en señal de obediencia y vasallage: de allí se bajaron todos para ir à hacer reverencia al rey Moctezuma *Ilhuicaminan*, todos por su órden, y hecha su reverencia con muchas solemnidades, mandó Moctezuma al mayordomo mayor *Petlacaltzin*, que entregasen à los demas mayordomos todos los esclavos con grandísima diligencia. A otro dia llamó Moctezuma à Cihuacoatl *Tlacaeltzin* y díjole: Soy de dictámen, si os parece à vos, que con estos de Huaxaca hagamos gran sacrificio à *Huitzilopochtli*, pues veis lo mucho que por nosotros hace, y siempre somos vencedores en las guerras, y me-

dante él tenemos tantos vasallos, pueblos, rentas y riquezas. Respondió Cihuacoatl y dijo: Señor, ¿como se puede hacer eso? Que los tenedores y sustentadores del cielo, no están acabados de labrar los cuerpos que son seis, ni sus altares y sentaderos, que cada dia andan à la labor de ellos cien cañteros *tezonques*; y será afrentarnos, que à este llamamiento (1) han de venir todos los señores de los pueblos, y esta es una gran corte y cabeza de este mundo: dejémoslo estar hasta que se acaben de todo punto de labrar, y hasta que esté de todo punto acabado el *xihuecatl*. Y con este acuerdo cesó el sacrificio.

(1) En la copia del Sr. García Icazbalceta, se lee sacrificio.